



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: AT1120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

ISSN: 2007 – 7890.

Año: III. Número: 3 Artículo no.18 Período: Febrero - Mayo, 2016.

TÍTULO: ¿Tiene enemigos la sociedad abierta de hoy? Una mirada desde la obra de Karl Popper.

AUTORES:

1. Lic. Juan Guillermo Estay Sepúlveda.
2. Lic. Mario Lagomarsino Montoya.

RESUMEN: El presente artículo pretende aportar a la discusión actual sobre los peligros en los que se encuentra la sociedad abierta, precepto propuesto por el filósofo Karl Popper y que a nuestro juicio, se hallan cada día más en boga, ante los ataques fundamentalistas provenientes de las sociedades de Occidente y Oriente. Si el totalitarismo fue la imagen del siglo XX en materia política y que derivó en la peor guerra en toda la historia de la humanidad, el fundamentalismo se encuentra *ad portas* de ser la imagen del siglo XXI en lo político, sino lo combatimos con las herramientas que el mismo Popper nos entregara en su visión de la democracia y la permanencia de occidente y el mundo.

PALABRAS CLAVES: Karl Popper, fundamentalismo, totalitarismo, democracia.

TITLE: Nowadays, has the open society got enemies? A look from Karl Popper's work.

AUTHORS:

1. Lic. Juan Guillermo Estay Sepúlveda.
2. Lic. Mario Lagomarsino Montoya.

ABSTRACT: The objective of this paper is to contribute to the current discussion about dangers in which is found the open society, principle proposed by the philosopher Karl Popper, and in our opinion, it is found each day increasingly in vogue against the fundamentalist attacks coming from the East and the West societies. If Totalitarianism was the image of the XX century in subjects as politics and which resulted in the worst war in the whole history of humankind, Fundamentalism is found *ad portas* of being the image of the XXI century in politics, if we do not combat it with tools that Popper himself handed them over us in his vision about Democracy and the staying of the West and the world.

KEY WORDS: Karl Popper, Fundamentalism, Totalitarianism, democracy.

INTRODUCCIÓN.

¿Tiene enemigos la sociedad abierta de hoy? Esta es una pregunta que por su complejidad y amplitud podría tener un sin número de respuestas. Incluso habría quienes podrían cuestionar la propia pregunta y específicamente discutir el concepto de “Sociedad Abierta” como aplicable a la sociedad de hoy. De hecho algunos autores, podrían cuestionar el tipo de sociedad en la cual vivimos, como una bastante alejada de lo que sería una sociedad abierta. No obstante lo anterior, en este artículo asumimos que por lo menos nos encontramos en un camino que lleva a la sociedad abierta y a grados crecientes de libertad para los individuos, a pesar de las sombras que vienen a oscurecer este proceso. Por lo menos, gran parte del mundo occidental vive bajo regímenes democráticos, que al parecer son los más apropiados para albergar la sociedad abierta

y sus características. La democracia, en sí, es sinónimo de valores y estos mismos forman “aspectos significativos para el desenvolvimiento político de la sociedad” (Salabarría, 2016:6).

Es importante destacar, que ya sabemos que con sociedad abierta, tal como lo planteó Popper, estamos apelando a una forma de vida, a una forma de relación entre los seres humanos y el modo en que los valores se expresan en un conglomerado de este tipo.

DESARROLLO.

Karl Popper en sus últimas obras de carácter político¹, sostuvo una audaz postura. La Sociedad Occidental, como concepto societal y político, es la mejor expresión social que hemos tenido durante la historia de la humanidad. En este sentido, Popper ha manifestado: “Sostengo que nuestro mundo, el mundo de las democracias occidentales, sin duda alguna no es el mejor de todos los mundos políticos pensables o lógicamente posibles, pero es ciertamente el mejor de todos los mundos políticos de cuya existencia histórica hemos tenido conocimiento [...]” (Popper, 1995:144).

Primordialmente esta es la mejor sociedad hasta ahora, puesto que es la única que potencialmente es capaz de resolver sus problemas por medios tales como: el dialogo, el consenso y el acuerdo, desechando discursivamente las alternativas violentas, las que siempre son consideradas como no apropiadas y en el lado de la irracionalidad.

Si bien Popper considera como una de las principales características de la sociedad abierta el poder resolver sus problemas de manera pacífica y asumiendo la evolución de las sociedades, sostiene que en todo ordenamiento social de los cuales se tiene conocimiento han existido injusticias y opresión, pobreza y miseria, y por supuesto, las sociedades abiertas y democráticas

¹Las últimas obras de Popper en materias política son: *La Lección de este Siglo* (1992), *En Busca de un Mundo Mejor* (1994) y *La Responsabilidad de Vivir* (1995), *Después de la Sociedad Abierta* (2010). Desde el punto cronológico, esta aparecen de acuerdo al año en que apareció por última vez su traducción en español.

no han sido la excepción a este problema. La sociedad abierta, que se ha dado por lo común al interior de un régimen político democrático, ha combatido este tipo de males generando una serie de instrumentos en la lógica de ir extirpando estas negativas situaciones que afectan a los conglomerados humanos, producto de las dinámicas sociales.

La sociedad abierta y democrática asume la evolución del ordenamiento social, y con ello, en paralelo, busca las soluciones adecuadas al tipo de evolución de que se trate y que se vincula al hecho concreto de ir superando los males que aquejan a la humanidad en cualquier parte del planeta.

Popper llegaría a sostener que en la sociedad democrática existen menos opresiones e injusticias y menos miseria y pobreza que en cualquier otro sistema o tipo de sociedad que exista en el planeta. Ligado con lo anterior, la sociedad necesitará permanentemente ir realizando modificaciones que se requieran de ir eliminándolos gradualmente, pero de manera constante, los diferentes problemas y males que la fatigan. Ahora bien, el mejoramiento continuo de la sociedad no significará, de ninguna manera, la idea de alcanzar una sociedad perfecta.

No obstante las tesis de Popper, el tema central será determinar dos cosas. Por un lado, observar desde nuestra modesta posición si se auscultan en el horizonte enemigos para la sociedad abierta que describió Popper en su filosofía política. Mientras que por otro lado, indagaremos las soluciones que se pueden encontrar en la obra del epistemólogo austriaco. Esto último dice en relación con lo siguiente: Si la sociedad abierta de hoy tiene enemigos, entonces la obra de Popper tiene algo que decir. Podríamos señalar en otra forma y sostener más bien que la obra de Popper se encuentra muy vigente.

Para lo anterior, realizaremos un derrotero que nos permita identificar la importancia de los conceptos de libertad, democracia y sociedad abierta en el mundo de hoy. Posteriormente

veremos la situación concreta de estos conceptos, utilizando algunas situaciones que nos pueden servir como hechos para sostener algunas ideas. Para ser francos, desde ya nosotros mantenemos una hipótesis. Esta dice lo siguiente: *La sociedad abierta, la democracia y la libertad tienen enemigo al frente. Un enemigo tan preocupante como los del pasado. Por lo mismo, desde la obra de Popper, intentaremos dar cuenta de esta situación. Este nuevo enemigo de la sociedad abierta ya lo hemos venido mencionando en otro artículo que hemos denominado Fundamentalismo. Este Fundamentalismo además tendrá la siniestra capacidad de generar la guerra y el terrorismo entre otros males que la sociedad actual ha padecido y puede seguir sufriendo*².

Visión General de la situación del concepto de “Sociedad Abierta”.

En nuestro tiempo, la sociedad abierta es una aspiración de los órdenes sociales. La sociedad abierta y la democracia gozan de gran reputación, pues están asociadas con la libertad de los seres humanos y la capacidad de poder desarrollar toda una infinita gama de experiencias. Igualmente, en el caso de la democracia, esta se valora por los principios que ella encierra, pero también fundamentalmente por la experiencia vivida por los regímenes no democráticos que asolaron y asolan a millones de seres humanos alrededor del mundo. Así la democracia y la sociedad abierta son calurosamente abrazadas y al parecer todo el mundo quisiera vivir en sociedades con estas dos características, pero ¿cómo se encuentra la sociedad abierta de hoy?, ¿Existe plena libertad para los diversos individuos al interior de sus colectivos humanos?, ¿Es hoy la libertad, no solamente la económica, el valor fundamental de las sociedades?, ¿Estamos

²El tema del Fundamentalismo cobra relevancia de primer orden por los últimos acontecimientos producidos en el Medio Oriente con repercusiones en Occidente, como lo es el surgimiento del Estado Islámico, donde se han visto personas occidentales siendo parte de las creencias que por nacimiento, tradición y esencia no les pertenecen y que han abrazado como propias.

cerca de tener una sociedad abierta de carácter planetario?. Planteadas estas interrogantes, uno podría echar un vistazo a la realidad de las actuales sociedades.

Y ¿Qué podemos auscultar? ¿Libertad, emancipación, sociedades que dialogan, órdenes sociales donde la actitud crítica es muy importante, etc.? o ¿Se pueden observar sociedades que se encuentran en otra situación? ¿Tal vez en situaciones de violencia, de guerra, de terrorismo, de sometimientos a ideas dogmáticas que no permiten la multidiversidad y multiculturalidad? ¿De alguna forma, hoy existen sociedades con un limitado espectro o arco iris eidético?, o de otra manera, ¿Existen doctrinas que estén proponiendo a las diferentes sociedades el establecimiento de ideas únicas que traerán certezas en medio de un mundo lleno de incertidumbres?.

El siglo XXI, que es una época que ya sabe de la importancia de la libertad y la democracia, es un período que lamentablemente todavía conoce de sucesos atroces, tribales y propios de la barbarie. Esto resulta una verdadera paradoja³. Por un lado, todos los discursos giran alrededor de la libertad y del respeto por la humanidad, pero sin embargo, han ocurrido sucesos propios de seres incivilizados y no racionales. Así el historiador, sociólogo y cientista político, Marco Revelli en su obra, *La Política Perdida*, refiriéndose a los acontecimientos sucedidos en Irak en el año 2003, luego del ataque fundamentalista encabezado por Estados Unidos, hace la siguiente declaración: “La descripción de las calles de Bagdad el día en que culminaba la más intensa operación acometida en el nuevo siglo para restaurar el orden y la seguridad 'globales'. Para restaurarlos con el instrumento más consolidado del paradigma político moderno. La violencia concentrada e institucionalizada... Durante la que se pretendía llamar -aunque la pluma se resiste a la palabra- 'liberación' [...] y sobre todo en la zona sur, la masacre ha sido horrible, las aceras

³ Y resultará paradoja en varios sentidos. Como veremos a lo largo de este capítulo, incluso en nombre de la libertad y la democracia, se puede caer en el Totalitarismo y Fundamentalismo, que son las antípodas de las dos primeras.

en ruinas de Dora están literalmente cubiertas de cuerpos carbonizados y mutilados, incluidos mujeres y niños. El tétrico aspecto de la metrópolis es el desagradable aspecto de la devastación y del saqueo, de las calles invadidas de desvalijadores, exhibicionistas, vagabundos, parias, mujeres de negro transformadas en Erinias, niños pequeños empuñando los *kalashnikov* abandonados por el Ejército. Descerrajan puertas y cárceles, destruyen casas y negocios, palacetes de poderosos y edificios públicos [...] Son imágenes que recuerdan al horror del estado de naturaleza hobbesiano [...] [y continua] la peor pesadilla de los iraquíes son ahora las malformaciones de los recién nacidos y el cáncer infantil [...]”. (Revelli, 2008:54).

Entonces, ¿Qué ha sucedido con la libertad y el respeto por la humanidad? ¿Qué ha sido de la sociedad abierta y la democracia? ¿Por qué han ocurrido este tipo barbaries? De lo anterior se puede concluir que la lucha en pos de la sociedad abierta y la democracia no son temas del pasado y que por el contrario cobran una acuciante actualidad.

Los temas tratados por Popper hace sesenta años son temas de hoy. La lucha contra la barbarie, el tribalismo y la incivilización son temas de nuestro tiempo. No obstante, ahora los enemigos de la sociedad abierta y de la libertad tal vez tengan otras etiquetas y otros discursos, pero el daño que pueden hacer es el mismo o tal vez peor del que hicieron los clásicos totalitarismos del periodo entreguerras.

Hoy la amenaza a la sociedad abierta se presenta en forma distinta; incluso con un discurso que uno podría decir es pro sociedad abierta, pero no es así. En nombre de la libertad se termina asesinando la libertad, en nombre de la seguridad se termina empequeñeciendo las capacidades del hombre. Para llevar a cabo estos objetivos se contemplan todos los métodos, incluidos aquellos que se fundamentan en la violencia más extrema: la guerra y su primo hermano el terrorismo; pero tanto la guerra como el terrorismo encuentran su plasmación gracias a un

nefasto fenómeno que cobró gran vigencia en el siglo XX y que amenaza los valores de la libertad más importantes en el siglo XXI. Esta anomalía la denominaremos: *Fundamentalismo*.

No obstante este panorama negativo y la enorme amenaza que constituye el Fundamentalismo, la sociedad abierta y la democracia no se pueden desconocer que han tenido avances, tanto cuantitativos como cualitativos. De hecho, hoy en el mundo hay más países que adoptan el régimen político democrático.

En este sentido, el famoso sociólogo inglés Anthony Giddens sostiene: “A pesar del número cada vez mayor de Estados que hay en el mundo, hoy en día la proporción de países democráticos es mayor que hace treinta años.

Algunos arguyen que muchas de las democracias nuevas lo son sólo en la superficie, pero permanecen gobernadas por oligarquías que buscan su propio beneficio. Así, en África, los países que formalmente se han transformado en democracias suelen ser corruptos y sus procesos electorales están manipulados.

Las democracias jóvenes de Latinoamérica luchan por sobrevivir en el desorden social que hay tanto en las ciudades como en las zonas rurales. En Oriente, próximo la mayoría de los países son abiertamente no democráticos, mientras que en Asia, con la excepción de la India, la democracia está, como mucho, pobremente desarrollada [...] Pero sería un error dar una imagen excesivamente pesimista de la democracia mundial. Las comparaciones detalladas entre países demuestran que la progresión de la democracia es real” (Giddens, 2001:170).

De esta manera, ante este panorama de la democracia y la sociedad abierta, el Fundamentalismo será uno de los grandes responsables de esta vuelta a situaciones de bestialidad, como sostenía Revelli, que arrojan por la borda los altos niveles de racionalidad y respeto por la libertad y la dignidad que la humanidad ha ido progresivamente alcanzando durante su historia. No obstante,

reconocemos que también la democracia presenta una serie de dificultades, que van más allá del Fundamentalismo, como ha planteado Anthony Giddens. Sin embargo, la democracia y la libertad, tal como las defendió Popper, tienen y deben tener futuro. La democracia, la libertad y la sociedad abierta jamás pueden ser totalitarias y fundamentalistas, de lo contrario, caerían en una paradoja.

El Fundamentalismo y sus diversas expresiones en el Siglo XX y Siglo XXI.

El argumento más de fondo en los fundamentalismos es la existencia de una verdad última que no se puede cuestionar y que es la luz que se debe seguir sin duda alguna y sin el menor cuestionamiento. Los fundamentalismos comparten la actitud acrítica, se sienten una verdad en sí mismos, y por lo mismo, son hostiles a cualquier intento que puede venir a provocar un cambio. En este sentido, los estudiosos de esta materia Paola Núñez y Javier Espinoza afirman: “Los diferentes fundamentalismos tienen en común una serie de elementos que enseguida los hacen reconocibles: absolutización... que desemboca en idolatría; universalización de lo local que desemboca en Imperialismo; generalización de lo particular que desemboca en pseudociencia, elevación de lo que es opinable a la categoría de verdad irrefutable, que desemboca en dogmatismo; [...] eternización de lo temporal, que desemboca en teología y filosofía perenne; reducción de lo múltiple y plural a lo uno y uniforme que desemboca en verdad y pensamiento único” (Núñez y Espinoza, 2009:67).

Sin embargo, en este artículo vamos a utilizar, de forma general, el concepto de Fundamentalismo en su acepción vulgar, la cual se ha ido construyendo en gran parte bajo la

aproximación con que los diferentes medios de comunicación han tratado y etiquetado a manifestaciones humanas y que se han tildado como *Fundamentalismo*.⁴

Lo anterior implica considerar al Fundamentalismo como una ideología que expresa el fanatismo y la creencia contra toda prueba sobre una determinada verdad o creencia última que es verdadera en sí y por sí, y que debe ser impuesta a la sociedad por su propio bien, utilizando cualquier medio. No importando el aspecto moral por supuesto.

Dentro de los fundamentalismos contemporáneos distinguiremos: religioso, político y económico. En el siguiente cuadro se pueden apreciar esquemáticamente las características del Fundamentalismo de hoy:

Tipo de Fundamentalismo.	Verdad Absoluta.	Principios que no se pueden Alterar.	Confusión entre Naturaleza y Convención.	Dominio sobre el Individuo.
Religioso.	X	X	X	X
Político.	X	X	X	X
Económico.	X	X	X	X

Tabla Número 1: Tipos de Fundamentalismos Contemporáneos. Elaboración propia.

⁴ Relevancia que ha surgido a nivel planetario e incluso en el mismo mundo musulmán, el de tratar de Fundamentalismo, como sinónimo de barbarie, la muerte del piloto de la Real Fuerza Aérea Jordana de 26 años, Muazal Kasasbeh, el cual fue quemado vivo en una jaula y filmado y transmitido a todo el mundo por el Estado Islámico. Este acontecimiento tuvo un cambio radical en los Estados del Oriente Medio, ya que no se había pronunciado *con fuerza* ante las decapitaciones de ciudadanos occidentales por el mismo grupo o la matanza de los periodistas de la revista Charlie Hebdo y un policía de religión musulmana, lo que podría producir una *inflexión* en la guerra que se desarrolla actualmente. Recientemente, la decapitación de una veintena de egipcios coptos, también hizo que el Estado de Egipto ingresará con fuerza en la guerra.

Así como apreciamos en el cuadro anterior, el Fundamentalismo en las tres vertientes que analizaremos brevemente comparten las mismas características. El fundamentalismo religioso, político y económico participan de características tales como: Verdad absoluta, principios que no se pueden alterar, confusión entre naturaleza y convención, y el dominio total sobre el individuo. Todas estas características son íntegramente simétricas a la visión de los totalitarismos que se dieron durante el siglo XX. No obstante, en el contexto del pensamiento político de Popper, que es el tema de esta investigación, podemos vislumbrar desde ya una similitud entre las características que Popper le asignó a la sociedad cerrada en su obra y a las características que presenta este Fundamentalismo, el cual se encuentra adherido a diferentes quehaceres de la sociedad contemporánea. En tal sentido, podemos apreciar en el cuadro siguiente una comparación entre las características de la sociedad cerrada y los problemas que padece hoy la sociedad del siglo XXI.

Tipología.	Regreso al Pasado.	Confusión entre Naturaleza y Convención.	Dominio de Tabúes.	Actitud no Crítica.	Uso de la Violencia.
Sociedad Cerrada.	Regreso a la Edad de Oro donde todo era perfecto.	Confusión entre situaciones naturales con situaciones y normativas generadas por los hombres. Por lo mismo hay una confusión entre hechos y valores.	La sociedad vive prisionera de mitos y creencias que no se pueden cuestionar.	No existe crítica. Pues las tradiciones, valores, verdades y leyes son invariables.	El uso de la violencia es una de las herramientas más importante para salvar las diferencias.
Problemas de Hoy como se presentan en el contexto de una sociedad cerrada, a la manera planteada por Popper.	Resistencia al cambio. A pesar de la dinámica social, tecnológica y económica que se manifiesta de forma potente. Existe una nostalgia del	Confusión entre creencias con mecanismos que son generados y que deben ser mejorados por la sociedad. Pero por tener estatus de creencias esa modificación o alteración no se puede realizar.	La sociedad vive prisionera de mitos, creencias y supuestas realidades, que la vorágine cotidiana no da tiempo de criticar. Además, que el “establishment” ve mal la crítica. Es peligrosa y no simpática. El	La sociedad no crítica. No sabe criticar. No tiene tiempo. Es mal visto. Es políticamente incorrecto. Además, para qué criticar si nada puede cambiar. Se piensa que no hay posibilidad de cambiar. Que está	El uso de la violencia es un arma muy importante para salvar diferencias. Además, la violencia es amplificada pornográficamente por la TV. Existe guerra, terrorismo, masacres, asesinatos que son televisados como un reality show.

	<p>pasado y un permanente a pensar en el futuro. El presente solamente es el cosismo y la satisfacción material. Por lo mismo, no hay cambio planificado. Hay sólo devenir por inercia.</p>		<p>mercado y su infinita sabiduría es un ejemplo de tabú clásico de la sociedad contemporánea.</p>	<p>todo bien. No obstante, en el último tiempo, ha existido más reclamo, más crítica, más incomodidad con la realidad.</p>	
--	---	--	--	--	--

Tabla Número 2: Características de la Sociedad Cerrada. Elaboración propia.

Visto los cuadros anteriores y los elementos que constituyen el Fundamentalismo de hoy, el cual se divide en religioso, político y económico, y que revisaremos a continuación, queremos expresar lo siguiente. Durante el Siglo XXI -y en los comienzos del mismo en donde nos encontramos- hemos sabido directamente de la barbarie y tribalismo que auspicia el Fundamentalismo. En este sentido, en este siglo, hemos sido testigos del ataque a las Torres Gemelas en Estados Unidos realizado por *Al Qaeda* en su guerra contra Occidente y las barbaries producidas contra sus propios pueblos de Oriente del *Estado Islámico*, el cual ha diezmado poblaciones y producido un éxodo que hace mucho tiempo no se veía. Igualmente hemos sabido de las hambrunas y miserias provocados por el Fundamentalismo de la economía de mercado, denunciado entre otros, por Joseph Stiglitz, de la oposición de la Iglesia Católica a una sucesión de medidas sanitarias que permitirían controlar una serie de epidemias antes que se transformen en pandemia, solamente por razones de tipo ideológico, como es el caso del SIDA en vastas poblaciones de África. De la misma forma, hemos sido espectadores de las guerras preventivas en nombre de la seguridad global impulsadas por el Fundamentalismo de la política exterior del Gobierno de los Estados Unidos en el periodo de G. W. Bush y continuada hasta el día de hoy.

En correspondencia, hemos sido testigo de un atentado terrorista perpetrado por un fundamentalista de extrema derecha nacionalista e islamófobo, el noruego Anders Behring quien planeaba una suerte de cruzada contra quien él consideraba los enemigos de la sociedad que él pretendía defender, renaciendo los viejos miedos de la Europa Occidental por su cada día mayor decadencia y que los migrantes han ido revertiendo con sus creaciones y trabajos. Todos estos casos, hacen notar en el peligro en que nos encontramos, y al mismo tiempo para efectos de este artículo, con lo actual que puede ser el pensamiento de Popper y toda su cuota de racionalidad, para enfrentar la irracionalidad y brutalidad del Fundamentalismo, como se hizo en su tiempo con su pariente consanguíneo que fue el Totalitarismo.

A continuación revisaremos los diferentes tipos de fundamentalismos, que hemos indicado, y que se presentan como los grandes enemigos de la sociedad abierta en el Siglo XXI. No obstante, queremos remarcar la gran amenaza que plantea para la humanidad las diferentes formas de Fundamentalismo que se han ido constituyendo a finales del Siglo XX y en los comienzos de este Siglo XXI. En esta misma dirección, los especialistas en este fenómeno, Barceló, Ferrer y Rodríguez afirman: “Múltiples fundamentalismos [...] se erigen por todas partes como unos de los desafíos más importantes a los que se enfrenta la humanidad contemporánea. Y digo esto no sólo pensando en el desarrollo del extremismo islamista, que en el acervo popular de Occidente y según los medios de comunicación, parece ser el único Fundamentalismo existente, sino en toda la variedad de movimientos que podemos encontrar también en otras religiones y culturas (Cristianismo, Judaísmo, Hinduismo, etc.), entre los que hay que destacar, por su capacidad de influencia sobre el conjunto del mundo, la fuerza y protagonismo que el fundamentalismo protestante está asumiendo de nuevo en los Estados Unidos (luego) de la... administración de G. Bush Jr.” (Barcelo et. al., 2003:101).

En concreto, es el Fundamentalismo el nuevo gran adversario de la libertad y la democracia en los comienzos del Siglo XXI. Ahora lo revisaremos y al mismo tiempo sostendremos nuestra tesis que en este marco la obra social y política de Karl Popper, basada en la falibilidad humana y el racionalismo crítico tienen una potente vigencia en nuestro tiempo en el combate de estas nuevas fuerzas retrogradadas y reaccionarias que lamentablemente y por una multiplicidad de factores han ido ganando espacios; espacios que la misma libertad y democracia entregan.

Fundamentalismo Religioso.

El fundamentalismo ha llegado a ser un término clave del actual debate de las sociedades contemporáneas. El fundamentalismo aparece como una forma de resurgimiento de comportamientos y climas del pasado, en la cual la religión y la política eran peligrosamente confusas, siendo en este contexto la religión, la que determinaba el destino y comportamiento de la segunda. De esta manera, el Fundamentalismo religioso resultará al fin y al cabo una postura dogmática que intenta influenciar en el campo político con una visión cerrada y sesgada del desarrollo de la sociedad.

El racionalismo crítico deberá ser una opción para combatir esta forma de concebir la religión, y por consecuencia, la sociedad. La actual situación del Fundamentalismo se debe, en gran parte, al esplendor del Fundamentalismo de corte islámico. Como sostiene el especialista en la materia, el historiador Bernard Lewis, en su obra *El Lenguaje Político del Islam*, quien afirma que “es un uso generalizado la aplicación del término `fundamentalista` a una serie de grupos islámicos radicales y militantes. Esta utilización está así establecida y hay que aceptarla, pero no deja de

ser desafortunada y puede conducir a error” (Lewis, 2004: 12)⁵. Además, y como potenciador del hecho anterior, la existencia de un escenario mundial multimediático⁶, donde se pueden apreciar primordialmente las manifestaciones violentas de los grupos islámicos etiquetados de fundamentalistas.⁷ Por lo tanto, el Fundamentalismo es un fenómeno presente, incluso para las sociedades que no lo padecen en los hechos, y asociado a grupos radicales que aspiran a tomar el control de la sociedad y una vez que lo han logrado, ejecutar la imposición de su doctrina sin considerar disidencia. Refiriéndose al fundamentalismo religioso, José Luis Orozco sostiene:

“[...] la gran fuerza del Fundamentalismo es su capacidad para generar activismo político y movilizar a los fieles. El Fundamentalismo opera en ambos niveles: el psicológico y social. Psicológicamente, su atractivo se basa en su capacidad para ofrecer certeza en un mundo incierto; sociológicamente, aunque su atractivo se ha extendido a las clases educadas y profesionales, ha sido especialmente exitoso al dirigirse a las aspiraciones de los marginados económica y políticamente. La principal crítica al fundamentalismo religioso es que multiplica o legitima el extremismo político, que es implícitamente opresivo, incluso totalitario” (Orozco, 2007:206).

⁵Lewis realiza una aclaración en el tema, “‘Fundamentalista’ es un término cristiano. Parece haber entrado en uso a principios de este siglo y se refiere a algunas iglesias y organizaciones protestantes, en especial aquellas que firman el origen divino y la infalibilidad de la Biblia. En esto se oponen a los teólogos liberales y modernistas que tienden a una visión de las Escrituras más crítica e histórica. Entre los teólogos musulmanes aún no existe este acercamiento liberal o modernista al Corán y todos los musulmanes en su actitud hacia el Corán son, al menos en principio, fundamentalistas. Donde los llamados fundamentalistas islámicos difieren del resto de los musulmanes, en su escolasticismo y en su legalismo. No se basan sólo en el Corán, sino también en las tradiciones del Profeta [...]” (Lewis, 2004: 12-13).

⁶Ver por ejemplo la obra de Josef Brauner y Roland Bickmann, en donde se plantea, entre otras materias, la asistencia a un escenario mundial desde la casa de cada uno de los habitantes del planeta. En su aparato de televisión en el propio living o el dormitorio. Por lo tanto, todo lo que aparezca en televisión, no importa en qué lugar del globo sea, será parte de la realidad inmediata del televidente. Así, en nuestro caso, el Fundamentalismo será parte de cultura, incluso de sociedades que no lo han vivido (Brauner y Bickmann, 1996).

⁷También entre los fundamentalistas observados como los más fanáticos se encuentran y consideran los ortodoxos judíos.

El actual concepto de fundamentalismo religioso, y como deja ver Orozco con una estrecha relación con lo político, ha adquirido su fama a partir de la Revolución Islámica acontecida en Irán en 1979 encabezada por el Ayatolá Jomeini.⁸ Desde entonces, el concepto ha sido entendido y conceptualizado en Occidente de cierta forma. Una forma que se encuentra en la antípoda de lo que hemos venido definiendo como sociedad abierta. Al mismo tiempo, el Fundamentalismo ha ido adquiriendo creciente importancia por una suerte de renacimiento de la religión. De esta forma, el fundamentalismo religioso es más que una simple recomposición de los campos religiosos tradicionales. Por el contrario, se trata más bien de un proceso de rezacrazalización. Así, el fundamentalismo se ha convertido, incluso para el lenguaje vulgar, en sinónimo de fanatismo y la constante lucha para instaurar, en el tapete de la sociedad, las verdades de la religión de que se trate. Igualmente, el fundamentalismo religioso se encuentra asociado, de manera estrecha, a conceptualizaciones conservadoras al interior de un orden social. De esta forma, el Fundamentalismo, en el marco de la religión, se vincula con movimientos que podríamos categorizar de la manera siguiente: Integristas, Radicales y Tradicionales (en el sentido de tradicionalistas y que buscan retrotraerla sociedad a un supuesto orden armónico que se dio en un tiempo pretérito). En consecuencia, es oportuno declarar que el Fundamentalismo más allá de su postura que radica en un credo interpretado de forma dogmática, tiene como ideal una sociedad fundada sobre el pasado, lo que de alguna forma puede significar un retorno a

⁸ La Revolución Islámica de Irán de 1979 tuvo su origen como lo plantea Eric Hobsbawm, “[...] en la existencia de un clero islámico organizado y políticamente activo que ocupaba una posición pública sin parangón en ningún otro lugar del mundo musulmán [...] A principio de los setenta empezó a predicar a favor de una forma de gobierno totalmente islámica, del deber que el clero tenía de rebelarse contra las autoridades despóticas y tomar el poder: en síntesis, de una revolución islámica [...] el 16 de enero de 1979 el Sha partió hacia el exilio; la revolución iraní había vencido [...] la novedad de esta revolución era ideológica [...] La revolución iraní fue la primera realizada y ganada bajo la bandera del fundamentalismo religioso y la primera que reemplazó el antiguo régimen por una teocracia populista, cuyo programa significaba una vuelta al siglo VII d. C. [...]” (Hobsbawm, 2006: 452-453).

tiempos remotos, y al actuar y generar sociedad en ese perfil. Este punto dice relación con restaurar la supuesta *pureza originaria* y que expresa de mejor forma los enigmas de las escrituras, de la cual la evolución de la sociedad⁹ y los tiempos ha cometido el error de alejarse.

El fundamentalismo religioso, de cualquier creencia, rechaza toda evolución de las formas religiosas, optando por un encierro en una tradición que no cambia en su inmutabilidad a histórica. Esta interpretación es calcadamente aplicable a la sociedad. En consecuencia, estaríamos en presencia de la “Sociedad Cerrada” que ha definido Karl Popper. Sociedad cerrada simétrica a aquella concebida por el totalitarismo fascista y comunista.

Por otra parte, el fundamentalismo religioso, al menos donde existe una base sociológica de tipo sectario, se limita y dedica a contraponerse a las instituciones en una lógica de asignar una tendencia integrista para imponer su propia concepción o ideología a toda la sociedad, en todos los aspectos que ello implica. El fundamentalismo religioso persigue, como ya hemos venido observando, el objetivo de instaurar la pureza original, la construcción de los confines institucionales que se plasman en la edificación de símbolos determinados, la ritualización de la vida cotidiana y la demonización de la evolución y el mundo exterior, que es distinto y adversario de esta pureza original.¹⁰ Por lo tanto, el fundamentalismo religioso genera la constitución, por así decir, de un mínimo común denominador doctrinal en el cual la sociedad debe protegerse, como una ciudadela que se defiende hasta el último del asalto de la secularización y de todo lo que sea exógeno a ese mínimo común denominador doctrinal. Sumariamente, podemos sintetizar las características del fundamentalismo religioso de la forma

⁹ Claramente, para el fundamentalismo religioso, la evolución de la sociedad es una anomalía.

¹⁰ Por ello, para el fundamentalismo religioso, no puede haber cambio; por lo mismo, no hay discusión y cuestionamiento de la Verdad (o verdades), no hay crítica, no hay la posibilidad del ensayo y error, por lo tanto, no puede haber evolución. En consecuencia, concluimos que el Fundamentalismo pone una verdad sobre la que hay que actuar sin cuestionar.

siguiente: En primer lugar, la centralidad de un Libro Sagrado; en segundo término, la Verdad Única y Absoluta, y que se debela en aquel Libro Sagrado, y en tercer lugar, el principio de la superioridad de la Ley Divina sobre cualquier otra ley de origen terrenal (u otra divinidad diversa). En conclusión, para el fundamentalismo religioso el primado lo tiene el mito de la fundación, por sobre cualquier otro aspecto.

Fundamentalismo Político.

Como hemos de alguna forma sostenido, el Fundamentalismo ha unido a su conceptualización una connotación marcadamente negativa. Por Fundamentalismo se ha identificado de forma ambigua ya sean movimientos que predicen un retorno a una supuesta sociedad de oro y a los propios fundamentos religiosos, y también se ha identificado con grupos radicales y hostiles a las características propias de las modernas sociedades democráticas. Esto ha significado, que políticamente, el Fundamentalismo opere como una ideología ultraconservadora, que se pone en enérgica y violenta oposición a las políticas de los regímenes democráticos, que se generan en la lógica de ir dando solución, gradualmente a los problemas que impone la dinámica social por sí misma. Por otra parte, para la instauración del fundamentalismo político, de cualquier credo, será muy importante ir generando las condiciones para su hegemonía total.

El fundamentalismo político dice relación con dos factores distintos pero simétricamente emparentados. Por un lado, el planteamiento de volver a un orden político ocurrido en un tiempo remoto que se reconoce como perfecto o simplemente la defensa de un supuesto orden político que se estima es el mejor para el hombre y la sociedad. Este orden político no puede ser alterado. Por otra parte, este orden político tratará de ser impuesto a costa de cualquier medio o sostenido con todas las herramientas que entrega el Estado, incluida el estrechamiento de las libertades y la represión si fuera necesario.

En esta defensa, donde se considera válida cualquier medida, se estiman muy fundamentales las salvaguardias dogmáticas, la ausencia de crítica, la desinformación, y por supuesto, el uso de la violencia. Así nuevamente, Núñez y Espinoza esta vez entregan una definición de fundamentalismo político: “Actualmente el uso del término Fundamentalismo se ha generalizado más allá del campo religioso y posee una presencia omnímoda. Así se habla del fundamentalismo político, que es la religión monoteísta del imperio: éste se convierte en absoluto y su líder en el *Deus Imperator* que exige la sumisión de todas las naciones de la tierra. Más aún, se arroga la autoridad de Cristo, y en una patológica suplantación de personalidad, se apropia de sus palabras y las aplica a su persona: ‘El que no está conmigo está contra mí’” (Núñez y Espinoza, 2009:66).

En el sentido anterior, se puede comprender el razonamiento del historiador y filósofo, Tzvetan Todorov, quien argumentando en torno a los propósitos de los sostenedores del gobierno de G. W. Bush, los tilda en el plano de ser fundamentalistas. Así, para Todorov, que un grupo político esté dispuesto incluso de ir a la guerra para llevar adelante su visión política y mesiánica del mundo, debe recibir el adjetivo de fundamentalista. En su obra, *El Nuevo Desorden Mundial*, Todorov sostiene: “Estos ideólogos creen en la posibilidad de mejora radicalmente tanto el hombre como la sociedad y se implican activamente en el proyecto. Pero, en este caso, no se les puede atribuir el término de conservadores, ni con el prefijo *neo*, ni con el prefijo *paleo*. Sería más adecuado designarlos con el término de *neofundamentalistas*: son fundamentalistas porque reivindicar un bien absoluto que quieren imponernos a todos, y son *neo* porque este bien ya no se define en relación con Dios, sino con los valores de la democracia liberal” (Todorov, 2003: 37).

En esta línea desarrollada por Todorov, se puede apreciar lo siguiente: “Existe igualmente un fundamentalismo cultural, que califica arbitrariamente la cultura occidental como superior, y considera que a ella deben someterse y adaptarse las demás culturas, calificadas de subdesarrolladas mientras no consigan los niveles de progreso de la cultura económica [...] [se] habla incluso de fundamentalismo democrático[...] que consiste en la absolutización e imposición, incluso violenta, de un determinado modelo de democracia, que se aparta con peligrosa insistencia de los senderos de la duda para revertirse de certezas cada vez más resonantes: mercado, globalización, competencia [...], etc.” (Núñez y Espinoza, 2009:66-67).

El fundamentalismo político persigue, entonces, la imposición artificial sobre toda la sociedad (y en el plano internacional, sobre toda la sociedad internacional) de prácticas no tan sólo religiosas, económicas, sino también políticas, que dicen relación con un dogma aceptado como la verdad última que la sociedad debe asumir, para su bien y normal desarrollo. Seguidamente intenta reorganizar de manera holística el orden de la sociedad de que se trate, basado en la supuesta verdad que su ideología propicia.¹¹ Como resultado de lo anterior, el fundamentalismo político se transforma en la visión del fenómeno político que se pone como tarea resolver todos los problemas sociales y económicos, generándose como alternativa única y menospreciando cualquier otra alternativa política diferente, catalogando a esta última de: mala, nefasta, perversa,

¹¹Como hemos venido estudiando, el Fundamentalismo es básicamente un movimiento que tiene sus orígenes más nítidos en la religión. Por lo tanto, incluso lo que denominamos como ‘fundamentalismo político’ lo que intenta hacer es someter a la sociedad a una ideología, que en la mayoría de los casos, es una que se basa o al menos está emparentada con un tipo de religión. El caso del Islam es sintomático en esta materia. Tal vez de otra forma, podríamos decir que a partir de una creencia religiosa se extiende la acción hacia el campo político.

el mal para la sociedad, etc.¹²

En relación con lo anterior, el fundamentalismo político busca la reedificación completa de la sociedad, lo que significa, en la terminología no tan solo de Karl Popper, un cambio absolutamente global y total (por lo menos en la aspiración); ahora bien, este cambio tan enorme va a tener pocas probabilidades de éxito. En tal modo, el fundamentalismo político busca como su gran objetivo la concreción de un Estado y una sociedad que sea el fiel reflejo de la ideología dominante. Por lo anterior, se sigue que la tendencia será que el Estado y la sociedad no sean diversos. De ahí, entonces, que para esta ideología exista poco espacio para una pluralidad política que se debiera expresar, entre otros, en una diversidad de partidos políticos con visiones de sociedad y valores muy distintos. Este último punto no implica, de ninguna forma, la posibilidad de establecer consensos entre las diferentes fuerzas políticas a la hora de tomar decisiones de carácter general o de Estado.

Siguiendo la ideología imperante, la tarea del Estado será propiciar el bien y evitar el mal. Para ello no requiere de pluralidad, crítica y visiones de mundo distintas. Por su parte, el jefe del Estado deberá limitarse a trabajar e indicar los postulados por los cuales será gobernada la sociedad y por la cual deberán regirse los individuos que allí habiten. El Estado deberá favorecer la colaboración entre los diversos miembros de la sociedad, acompañado de una potente y

¹²En este punto, se podría decir que los regímenes políticos, cualquiera que sea su condición (y Popper de alguna forma lo ha subrayado al poner el acento en las instituciones antes que en las personas y sus ideologías) no se encuentran del todo libres de generar gérmenes de Fundamentalismo. Sobre todo cuando estos regímenes políticos se van sintiendo como los únicos capaces de resolver todos los problemas y contradicciones que ocurren al interior de una sociedad. Incluso, la democracia podría caer en una suerte de Fundamentalismo, como se veía más arriba (Todorov mostraba algo de esto) al sentir que solamente sus procedimientos son los únicos capaces de dar solución a las contradicciones de un colectivo social. En este contexto, resulta oportuno recordar que existe una tesis que haciendo el camino en paralelo con la democracia; sin embargo, en algunos criterios se le opone fuertemente. Esta es la tesis republicana para la cual la salvaguarda de las instituciones de la República no pueden quedar sometidas exclusivamente a los procedimientos de la democracia y la voluntad de las mayorías ocasionales.

autosuficiente visión organizativa del orden social, eliminando cualquier asomo de multiculturalidad, no tan solo política, sino que religiosa, moral, estética, etc., que pudiera estar en contra de los postulados del orden fundamental.

Observando la terminología que nos proporciona Karl Popper, el Fundamentalismo como buen orden social cerrado y tribal, va a perseguir un objetivo muy importante para la concreción y dominio sobre toda la sociedad. De esta manera, el Fundamentalismo buscará el objetivo central que la gente o los individuos no sean capaces de pensar, ni siquiera en las decisiones que tomarán. Solamente le importará que éstos hagan sus tareas prosaicas. El Fundamentalismo aspira adormir a los individuos, transformarlos en verdaderos *zombis*, a través del bombardeo de trivialidades, estupideces y toda clase de boberías que hace a través de los medios de comunicación, y en especial, y particularmente, mediante la nefasta televisión, considerada por nuestro autor como una mala maestra.¹³ Así, teniendo individuos insípidos y sin voluntad propia, es más fácil para el Fundamentalismo instaurar su idea de sociedad, sin tener al frente un adversario crítico, sino un sujeto resignado, cansado y con su disco lleno de preocupaciones personales y una agenda mediática impuesta por los medios. Este sujeto vivirá en *Realities* (el género de los realities) paralelos. Por lo mismo, no tendrá tiempo ni energía para preocuparse de lo público y de la marcha de la sociedad, o mejor dicho, la marcha hacia qué tipo de sociedad. La sociedad cerrada, tribal y no democrática, esto es, sin crítica, sin reflexión y con el dominio de uno o de unos pocos encuentra aquí su hábitat natural. Claramente, ante este escenario, la teoría política de Popper encuentra un nuevo adversario.

¹³ Karl Popper tuvo palabras contra la televisión y su influencia, pero fueron en un contexto y con temáticas diferentes. Hoy tal vez más allá de criticar la violencia que la televisión mostraba en la época de Popper, tal vez el epistemólogo austriaco criticaría su falta de contenido, su parcialidad de la información, su trivialidad, su repetición del orden imperante, su sensacionalismo y tanto defecto que esta tecnología entrega a la sociedad (Popper, 2000).

Fundamentalismo Económico de Mercado.

Lo que en este apartado denominamos “Fundamentalismo Económico de Mercado” se encuentra estrechamente ligado a la concepción de Fundamentalismo que hemos venido estudiando. En tal sentido, todas las posiciones políticas y económicas son definidas sobre la base de la relación con este modelo fundamentalista, esto es, *el Libro Sagrado o el mismísimo Dios mercado*. De esta forma, ante el concepto “mercado” no existen más de dos opiniones, pues esta expresión, o más bien, este modelo económico, evocan súbitamente reacciones hostiles o fanáticamente favorables. No hay discusión o razones. Solamente la toma de posición a favor o en contra. Se está a favor del mercado o en contra del mercado. De tal modo, en este apartado entenderemos por Fundamentalismo de Mercado, no solamente una teoría económica dogmática o una concepción exclusivamente monetarista, sino más bien una ideología totalitaria¹⁴, que no permite ninguna regulación de este nuevo Dios por parte del Estado.¹⁵ En este sentido, nuevamente citaremos la opinión de los estudiosos de esta temática Núñez y Espinoza, quienes al referirse al fundamentalismo económico sostienen: “Se habla también de fundamentalismo económico para referirse a la religión del mercado. Stiglitz se refiere expresamente al `fundamentalismo neoliberal` y cita como ejemplo al Fondo Monetario Internacional, cuya pretensión es presentarse como la interpretación autorizada y única del fenómeno de la Globalización en base a unos presupuestos puramente `ideológicos` presentados bajo la cobertura de científicos. Un precedente de este planteamiento lo encontramos en el lucidísimo artículo *El Capitalismo como*

¹⁴Esta ideología totalitaria se ha escudado, desde el punto de vista político, tras el régimen político democrático, más bien formal.

¹⁵ Debemos reconocer que en realidad a lo que denominamos como *fundamentalismo de mercado*, no es otra cosa que la interpretación de este modelo económico que se ha conocido como Neoliberalismo, el que fue aplicado a muchas economías del mundo antes y luego de la caída de los socialismos reales.

Religión, que escribiera Walter Benjamin en la década de los años veinte del siglo pasado” (Núñez y Espinoza, 2009:66).

El mercado es considerado, entonces, como una religión en esta visión fundamentalista que se ha ido imponiendo en la sociedad occidental desde un tiempo a esta parte. El fundamentalismo de mercado adquiere su forma más extrema a partir de una interpretación y conjunto de medidas conocidas como Consenso de Washington.

Para algunos, el termino *Consenso de Washington*¹⁶ equivalía a una situación que evoca una realidad absolutamente real de la vida económica (y por tanto social) y política, y de puntal del régimen democrático, mientras que en los países más pobres o en los cordones pobres que existen dentro de los países ricos, el mismo término era absolutamente demonizado y considerado como el responsable de la pobreza y miseria de grandes colectivos humanos; y a diferencia de lo que sucede en los países más ricos y en las clases sociales más pudientes, en este otro lado, el mercado era visto como un ataque a la democracia y a la vida misma. No basta ir muy lejos para observar los desastres que ha provocado la interpretación fundamentalista de la economía de mercado que ha mandado al desastre a países ya millones de seres humanos por el mundo. Todo por una concepción ideológica impulsada de forma acrítica y con un halo de deidad. En este sentido, el destacado economista y premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz ha

¹⁶ Consenso de Washington se denomina a una forma de concebir la economía en la cual el mercado es amo y señor de la sociedad y en la cual el Estado tiende a desaparecer. En este sentido, el economista Ramón Casilda Béjar afirma: “El Consenso de Washington, cuya primera formulación se debe a John Williamson, se fundamenta en los diez puntos analizados a continuación. 1.- Disciplina fiscal, 2.- Cambio en las prioridades del gasto público, 3.- La reforma Fiscal, 4.- Los tipos de interés, 5.- El tipo de cambio, 6.- Liberalización Comercial, 7.- Política de apertura respecto a la inversión extranjera directa, 8.- Política de privatizaciones, 9.- Política desreguladora y 10.- Derecho de Propiedad” (Casilda, 2002: 64-69).

disecado, con una enorme crítica, el fundamentalismo de mercado y todo el desastre que ha producido en los últimos veinte años.¹⁷

Para motivos de este apartado, podríamos enunciar las reglas en las que se asienta el fundamentalismo de mercado de la manera siguiente:

1.- *Regla del Egoísmo*: Esta sostiene que el materialismo y el egoísmo son los que gobiernan la vida de los individuos, y por lo tanto, son los que mejor conducen la vida económica, y en consecuencia, la vida social y política. La suma de los egoísmos individuales es la que provocará el bienestar de la sociedad en su conjunto.

2.- *Integrismo de Mercado*: Por su parte, esta regla sostiene que los mercados deben operar libremente y que cualquier intento de regularlos a través de intervenciones sociales y políticas son inmorales e indeseables, y viene a perturbar el seguro y sapiente manejo de la mano invisible del mercado¹⁸, que es capaz de generar riqueza y un orden social espontáneo. De alguna forma, este axioma del sociólogo contemporáneo, Zygmunt Bauman, quien sostiene: “Por estos días, el arte de la administración consiste, cada vez más, en negarse a administrar y en dejar aquello que

¹⁷ Para mayor información sobre el fundamentalismo de mercado y sus nefastas consecuencias ver la obra de Stiglitz, 2002. Es muy importante la postura de Stiglitz, quien al igual que Soros realizan una crítica al fundamentalismo de mercado desde dentro. En el caso de Stiglitz, además se trata del ex Vicepresidente Senior del Banco Mundial.

¹⁸ Esta famosa metáfora se debe a Adam Smith, quien en su libro: *La Riqueza de las Naciones* sostiene: “Ninguno, por lo general, se propone primariamente promover el interés público, y acaso, ni aún conoce como lo fomenta cuando no lo piensa fomentar. Cuando prefiere la industria doméstica a la extranjera, solo medita su propia seguridad: y cuando dirige la primera de modo que su producto sea del mayor valor que pueda, solo piensa en su ganancia propia; pero en este y en otros muchos casos es conducido como por una mano invisible a promover un fin que nunca tuvo parte en su intención. Ni es contra la sociedad, el que este loable fin no sea por todos premeditado, porque siguiendo el particular por un camino fijo y bien dirigido las miras de su interés propio, promueve el del común con más eficacia a veces que cuando de intento piensa en fomentarlo directamente. No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que afectan obrar solamente por el bien público, porque fuera de lisonja, es necesario para obrar en realidad por este loco fin un patriotismo de que le darán en el mundo muy pocos ejemplares; lo común es afectarlo, pero esta afectación no es muy común en los comerciantes, porque con muy pocas palabras y menos discursos sería cualquiera convencido de su ficción” (Smith, 2010:199-200).

antes era objeto de administración librado a su propio equilibrio, como las divisas en los actuales mercados desregulados” (Bauman, 2007: 47).

3.- *El Estado Mínimo*: Este supuesto, de fuerte y dogmática aplicación, afirma que el rol económico del Estado no debe ir más allá de supervisar la aplicación de los contratos, proteger los derechos de la propiedad privada y el orden civil. El Estado en esta interpretación no debe poseer bienes, menos bienes productivos y tendrá vedado el participar en el sector económico. De esta forma, el Estado debe ejecutar solamente las tareas mínimas que hemos descrito.

4.- *Baja Tasa Impositiva Fiscal*: El Estado debe poseer una pequeñísima tasa impositiva para financiar las tareas descritas.¹⁹ Así, el sistema fiscal no debe tratar de realizar una redistribución de la riqueza ni menos intervenir en la economía, para alterar la natural regulación del mercado. La generación de riqueza creara, por si misma, el bienestar de la sociedad en su conjunto, sin la necesidad de un ente ajeno al orden social como es el Estado.

De este modo, uno de los supuestos más importantes del fundamentalismo de mercado es la jibarización del Estado, esto es, el objetivo de mantener un Estado mínimo, que no intervenga con el sabio funcionamiento de las reglas del mercado, lo que asegurará riqueza y prosperidad para los ciudadanos de ese orden social. La instauración de un Estado mínimo, reducido básicamente a las tareas de gendarme del orden civil, entrega garantía de la aplicación de una política antiestructural necesaria, según el Fundamentalismo, para mantener la competitividad de los fundamentalismos de mercado y su autorregulación natural.

Uno de los principales blancos que ataca el fundamentalismo económico de mercado es la no intervención del Estado en la economía, dejando todo en manos de la mano invisible del

¹⁹ De esta forma, para el fundamentalismo de mercado tareas tales como: educación, salud, vivienda, protección social, etc., deben quedar fuera del ámbito del financiamiento y preocupación del Estado. Son preocupaciones de la sociedad civil, las cuales se autorregularán por las herramientas del mercado: oferta-demanda y los ingresos económicos de cada individuo.

mercado, a la usanza de Adam Smith. En este sentido, Elier Méndez sintetiza claramente los supuestos de este tipo de fundamentalismo: “[...] el fundamentalismo económico [...] se fundamenta en los principios siguientes: 1.- La eliminación de la función económica y social del Estado, 2.- Las privatizaciones y la divinización del mercado en todos los aspectos de la vida nacional, 3.- La máxima apertura externa a través del fomento de las exportaciones y del trato favorable a las inversiones extranjeras, conforme a las exigencias del mercado mundial” (Méndez, 2006:84).

Por lo mismo, el hecho más grave del Fundamentalismo es la desaparición del Estado, y por lo tanto, del único defensor de la sociedad civil. Karl Popper fue un gran defensor de la intervención del Estado en este tipo de materias, cuando se trata de salvaguardar la libertad, y al mismo tiempo, de no entregar una autoridad absoluta a nadie, como en este caso ocurre con el mercado. Por su parte, para el fundamentalismo de mercado, la intervención estatal en las cuestiones económicas equivaldría a un ataque a la libertad del consumidor²⁰ y más que nada a un uso impropio del poder coercitivo del Estado. En esta doctrina integrista del mercado, el Estado mínimo y la baja tasa impositiva fiscal son obligatorios para la eficacia económica, y esta eficacia económica requiere de sacrificios materiales para asegurar una sociedad justa. La justicia en esta ideología es entregar a cada cual lo que puede producir. El mercado asegura el beneficio y el bienestar de la sociedad. No obstante, esta postura ideológica, la observación empírica ha ido generando una evidencia en sentido contrario.

²⁰ El fundamentalismo de mercado entiende por libertad, la acción que ejecuta un consumidor para comprar y vender. Pero la libertad es mucho más que esa ideología propiciada por este Fundamentalismo. Así, Anthony Giddens afirma: “Un ciudadano no es lo mismo que un consumidor, ni es lo mismo la libertad que la libertad de comprar y vender en el mercado. Los mercados ni crean ni sostienen valores éticos, que han de ser legitimados a través del diálogo democrático y sostenidos a través de la acción pública” (Giddens, 2001: 176).

En esa última perspectiva, el reconocido historiador Jacques Juliard sostiene, “Apenas salidos del Comunismo, los pueblos de la Europa del Este se imaginaron que bastaba con convertirse al evangelio de la economía de mercado para beneficiarse repentinamente de la prosperidad que tanto envidiaban a sus vecinos occidentales. Como era de esperar, no ocurrió así, pues a semejanza del Socialismo, el Capitalismo destruye mucho antes de empezar a reconstruir” (Juliard, 1994:20).

En tal forma, se muestra el integrismo de mercado como una ideología que ha cometido gruesos errores, producto naturalmente de un modelo imperfecto, por ser una creación humana. Lo importante sería que los creyentes del mercado entendieran esta situación. ¿Cuál situación? La falibilidad del mercado como cualquier otra invención y acción humana. En otro frente, este fundamentalismo de mercado intentó entregar solución a problemas morales, utilizando como categoría a la ciencia social, denominada: economía.

En tal dirección, el individualismo material, propiciado con tanta energía por el fundamentalismo de mercado, sustenta que el interés por los otros es solamente una emoción, a la cual podemos recurrir exclusivamente si se hace de una manera espontánea. Así, la beneficencia privada es el único mecanismo adecuado, por el cual se puede producir ese movimiento a favor del otro o los otros y que se denomina redistribución, y que cualquier otra reivindicación de la comunidad, que implementara en óptica colectiva el Estado, atentaría y violaría la autonomía del individuo.²¹

²¹ Aquí ocurre uno de los problemas más notorios del fundamentalismo de mercado, relativo al tema que se pasa por alto el hecho que si bien es cierto, que el individuo posee una autonomía es también muy real la situación que el individuo habita en colectivos humanos, que se denominan sociedad y que cada individuo requiere de los otros. En los colectivos humanos no se da el ejemplo ideal del Robinson Crusoe, que es capaz de llevar adelante su vida de manera autónoma sin requerir de los otros, aunque en su momento, tras más de veinte años de soledad, necesito su Domingo y posteriormente su Estado laico: Tuvo un protestante (Domingo), un ateo y caníbal (papá de Domingo) y un católico (un español que acompañaba al papá de Domingo).

En este sentido, el fundamentalismo de mercado ha llegado a sostener que las reglas del mercado son tal altamente incuestionables, que vienen a ser las reglas de la democracia misma. Esto es la libertad del individuo para crear negocios y riqueza. *Democracia y mercado son uno, según el fundamentalismo*. Sin embargo, a esta postura se opone el destacado historiador de la sociedad y de la economía, el profesor Eric Hobsbawn, quien en esta materia sostiene: “Tras 1974, los partidarios del libre mercado pasaron a la ofensiva, aunque no llegaron a dominar las políticas gubernamentales hasta 1980, con la excepción de Chile, donde una dictadura militar basada en el terror permitió a los asesores estadounidenses instaurar una economía ultraliberal...con lo que se demostraba, de paso, que no había una conexión necesaria entre el mercado libre y la democracia política” (Hobsbawn, 2006:408-409).

Por lo anterior, se puede concluir que el mercado libre, como se denomina, no tiene que ver necesariamente con la democracia, y simétricamente la democracia no tiene que ver imperiosamente con el mercado. En tanto se sigue, que la única responsabilidad social sacralizada por esta ideología es la maximización de la riqueza. Para esta doctrina, el egoísmo ocupa un lugar central dentro de su configuración, y por tanto, en el desarrollo y evolución de la actividad económica, que es la actividad más importante. Por lo tanto, a los ojos de los clérigos del mercado, todo sistema económico basado sobre el apelo al trabajo en busca de lo que generalmente se llama *Bien Común*, están destinadas a malograrse, y su fracaso es cosa de tiempo. De lo anterior se deduce, que cualquier modelo económico que no se centre en los supuestos del mercado es uno condenado a venirse abajo; pues se encuentra absolutamente equivocado. Así, el fundamentalismo de mercado recurre a una autoridad final. Esta autoridad final son las reglas de funcionamiento de mercado, las cuales son infalibles y no pueden equivocarse. Son reglas o más bien leyes de carácter universal, verificadas por los tiempos de los

tiempos. Igualmente, como hemos afirmado más arriba, el fundamentalismo de mercado, empujando las funciones del Estado, niega categóricamente que éste (el Estado) deba realizar como una de sus tareas la redistribución de la riqueza.²² Si la discrepancia de ingreso y de riqueza son el resultado de las diferencias de productividad, y éstas a su vez, la diferencia de los esfuerzos de talentos y nivel educacional, entonces la redistribución de ingreso y riqueza, que pudiera llevar adelante el Estado, será ineficiente, pero más que nada inmoral. En consecuencia, el fundamentalismo de mercado sienta su *dictum* moral; que cada cual pueda producir lo que es capaz de producir y no tienen por qué los demás subvencionar su déficit.²³

Así, como las clásicas obras políticas y también las últimas obras de Popper fueron un ferviente llamado de atención y resistencia a los totalitarismos políticos, de igual manera la obra popperiana por su configuración sería un gigante llamado de atención al Totalitarismo, o como lo hemos denominado en este apartado, fundamentalismo de mercado, que anhela funcionar de manera autónoma y sin regulación. Veamos en esta materia que dice Karl Popper, en la ya notable *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*: “Claro está que eso significa que el principio de la no intervención, del sistema económico sin trabas, debe ser abandonado; si queremos la libertad de ser salvaguardados, entonces deberemos exigir que la política de la libertad económica ilimitada sea sustituida por la intervención económica reguladora del Estado. Deberemos exigir que el *Capitalismo sin trabas* dé lugar al *intervencionismo económico*” (Popper, 1985:306).

²²Este es un tema muy candente en Chile y ha sido analizado no solamente desde el punto de vista económico, sino que desde múltiples disciplinas, más aún de que si vemos los Informes de la OCDE, nuestro país se encuentra último en materia de desigualdad económica.

²³Todavía las diferencias de ingreso y riqueza que se auscultan en la economía mundial no pueden ser explicadas completamente o prevalentemente por las diferencias de esfuerzos, talentos y nivel educacional. Es notorio y con evidencia de respaldo que en los países pobres existen muchas personas con gran talento que trabajan duramente y su situación económica no es la consecuencia necesaria de ausencias de virtudes, sino la carencia de las estructuras institucionales del Estado que rige su nación. Será entonces el Estado el llamado a poner la racionalidad.

Nuestro autor da con esto un fuerte golpe bajo al fundamentalismo económico y a su supuesta sabiduría autónoma. El mercado es un instrumento que debe estar al servicio de los seres humanos y controlado desde las instituciones propias de la democracia y de la sociedad abierta. Esas instituciones en conjunto forman lo que se ha denominado como Estado. Ni más ni menos. Desde el punto de vista de la obra de Popper, el predominio unilateral del mercado, como un modelo de desarrollo no sujeto a la crítica y menos a una eventual modificación, es una suerte de organización cerrada y una manera tribal de concebir un determinado modelo que tiene que ver con el directo tratamiento de la sociedad en su conjunto. La definición de `sociedad cerrada` de Popper es plenamente aplicable al fundamentalismo de mercado, utilizado de manera unilateral y con más fuerza que nunca, una vez caído el socialismo real.

De esta manera, el fundamentalismo de mercado se mantuvo en la postura que solamente existía un modelo económico exitoso, con sus valores asociados y hasta una forma y estilo de vida simétricos a ese modelo económico. En ese estilo de vida son destacables valores tales como: la alta capacidad empresarial, el éxito en los negocios, la capacidad de consumo ilimitado (aunque fuera de forma artificial), la propensión a tener bienes materiales, ganar mucho dinero, tener la capacidad para hacer inversiones, gastar, etc., y ¿Qué sucede con valores que no se ven en el modelo: la solidaridad, la educación, la igualdad, el aprecio por la cultura, la preocupación por el otro? ¿No tienen cabida?

Así el fundamentalismo de mercado fue un modelo que hizo a las sociedades que lo padecieron - y padecen- estar prisioneras de un dogma, emparentado en múltiples ocasiones con visiones conservadoras y tradicionales de la sociedad, que además impidieron-e impiden- el normal cambio social. No obstante, su mayor delito es el aniquilamiento del Estado, y con ello el rol regulador que éste debe cumplir ante la explosiva generación de riqueza que el mercado por si

sólo es capaz de generar, y por consiguiente, la despreocupación y desprotección de las clases sociales más vulnerables al interior de una sociedad.

En esta lucha que hemos generado entre el fundamentalismo de mercado y las tesis de Karl Popper, queremos determinar la importancia que tanto para uno y para el otro tiene el concepto de Estado.

Ya sabemos la visión que tiene el fundamentalismo de mercado sobre el Estado y algo ya hemos visto de lo que piensa Popper, pero particularmente, desde el punto de vista político.

Para Popper, en el campo económico, el Estado tiene la función de defender a los ciudadanos de los excesos del modelo económico o de los más poderosos en este ámbito. Para Popper se debe controlar el poder económico. En esta línea argumental sostiene: “Debemos comprender que el control del poder físico y de la explotación física siguen constituyendo el problema político central. A fin de establecer este control, debemos asegurar la `libertad meramente formal`. Una vez que hayamos alcanzado y que hayamos aprendido a utilizarla para controlar el poder político, todo lo demás dependerá de nosotros, y no podremos culpar a nadie más ni vociferar contra los siniestros demonios económicos que se mueven arteramente entre bambalinas. En efecto, somos nosotros, en la democracia, quienes tenemos la llave para mantener a buen recaudo a estos demonios. Los debemos domar y debemos comprender que somos capaces de ello; debemos utilizar la llave; debemos construir instituciones para el control democrático del poder económico y para nuestra protección contra la explotación económica” (Popper, 1985: 309).

Entonces, para Popper, el control de lo económico corresponde al Estado. Por lo tanto, existe un potente rechazo al fundamentalismo de mercado y a la política de degradación del Estado.

El fundamentalismo económico es una ideología totalmente contraria a los planteamientos de Popper, y claramente, si Popper estuviera con vida habría sido uno de sus más enconados adversarios.

Lo anterior expuesto, que para el fundamentalismo de mercado no es importante, ni la sociedad abierta, ni la democracia, constituye uno de sus principales errores que se fundamentan en su dogmatismo.²⁴ En este sentido, George Soros sostiene que para el Fundamentalismo no tiene importancia el régimen político sino solamente es importante la búsqueda de la rentabilidad económica. De esta forma, Soros ha afirmado: “para la ideología liberal... la búsqueda sin trabas del interés personal produce el mejor de los mundos posibles” (Soros, 1999:117). El fundamentalismo de mercado es, en consecuencia, una ideología de corte totalitario que reduce toda la actividad y libertad humana a la astucia para hacer exitosos negocios y generar riqueza.

Unipolarismo, Guerra y Terrorismo.

Como este artículo ve la luz a más de una decena de años después del atentado del 11 de Septiembre de 2001 (11S) y que afectó a las famosas Torres Gemelas o también conocidas como *World Trade Center*, símbolos de la economía americana y también se podría decir de Occidente, este hecho estará en este apartado como telón de fondo y como una muestra de las consecuencias que puede tener una conducción política irracional, tanto a nivel de un Estado

²⁴ En esta lógica argumental, el reconocido sociólogo alemán Ulrich Beck, sostiene que la utopía del mercado es autorreferente y que no necesita de la democracia y del Estado para funcionar. De esta forma, Ulrich Beck afirma, “La utopía neoliberal es una forma de analfabetismo democrático. El mercado como tal no es portador de su propia justificación. Este sistema económico es sólo viable en alternancia con la seguridad material, los derechos asistenciales y la democracia; en una palabra, con el Estado democrático. Las turbulencias desatadas en los mercados financieros internacionales de Asia, Rusia y Sudamérica en otoño de 1998 han sido un botón de muestra en este sentido”(Beck,2003: 13). Además de la crisis de los mercados financieros de 1998, como sostiene Beck, hay que recordar la actual crisis, 2007 - 2008 - 2009, de estos mercados que ha afectado la economía y el empleo de manera muy violenta. Por último, donde catalogar la crisis de Grecia. Difícil. Una verdadera tragedia griega.

como una conducción irracional a nivel internacional. Este atentado terrorista, más allá de la barbarie y crueldad que implica en sí mismo, fue una acción tremendamente simbólica²⁵ (García, 2001). El 11S es un acontecimiento triste de la humanidad en donde se conjugan tres conceptos: Unipolarismo, Guerra y Terrorismo. Estos tres conceptos, que se encuentran en estrechísima relación, son gatillados por el Fundamentalismo, en sus diferentes presentaciones, como recién hemos visto.

En el contexto de la obra de Popper, el terrorismo es claramente un acto de barbarie²⁶, tribal y no civilizado. No obstante, como hemos mencionado recién, el tema de este acápite quiere mostrar la relación entre estos tres conceptos que han sido tremendamente acuciantes durante el siglo XX y que lamentablemente serán problemas con los que debe y deberá luchar la civilización del siglo XXI, y evidentemente serán problemas con lo que debe medirse la sociedad abierta y democrática de nuestro tiempo.

²⁵ Como mantiene la Analista Internacional, M. García, “No se puede dudar del poder simbólico de los atentados que se realizaron, al fin y al cabo, la destrucción del símbolo es el acto más frecuente del terrorismo. El ataque estaba planeado no sólo para causar miles de víctimas y sembrar el terror, sino también para herir al pueblo norteamericano en aquello que más le podía doler, los edificios más emblemáticos del poder de EE.UU, el World Trade Center, símbolo de la economía americana; el Pentágono, símbolo del poder militar de EE.UU; el Capitolio, símbolo del poder político; la Casa Blanca y Camp David, residencia del Presidente” (García, 2001: 9).

²⁶ Karl Popper en la obra que desarrolla en conjunto con Konrad Lorenz, hace una mención al Terrorismo en el contexto que es una expresión propia de las barbaries que se han cometido por parte de la humanidad (Popper y Lorenz, 1995: 147). No obstante, el concepto de Terrorismo ha sido uno que se le ha dado diversos tratamientos. Para motivos de la ocupación del término en este trabajo ocuparemos el *Diccionario de Movimientos Sociales del Siglo XX*, en donde se define Terrorismo del siguiente modo: “[...] es la táctica de utilizar un acto o una amenaza de violencia contra individuos o grupos para cambiar el resultado de algún proceso político. Este término fue utilizado por primera vez en la época de la Revolución Francesa cuando se realizaron ejecuciones por motivos políticos. En este caso se habla de ‘Terrorismo de Estado’, método que los regímenes totalitarios usaron hasta nuestros días para someter a los ciudadanos de una nación. Cuando son llevadas a cabo por grupos no gubernamentales o por organizaciones secretas y/o paramilitares, las acciones violentas suelen buscar la desestabilización del Estado. Al causar el mayor caos posible, pretender poner en marcha una transformación radical del orden existente” (Kreimer y Tello, 2005: 215).

Sin ser premonitorios, y en ello queremos equivocarnos tajantemente, si el siglo XX puede ser considerado un siglo de Totalitarismos, que llevo a una de las Guerras más sangrientas que conoce el ser humano, el XXI podría quedar en la historia de las futuras generaciones, como el siglo del Fundamentalismo, con atrocidades televisadas y vistas por las retinas de millones a través de los medios de comunicación de las nuevas tecnologías.

Aquel acto de terrorismo, en la era Global, que conocemos como el 11 de septiembre (11S) tal vez no tenga nada que ver con el advenimiento de una nueva época, como se ha tratado de conjeturar por algunos analistas internacionales. Se trata más bien de una suerte de tendencia²⁷ que ya se encontraba desplegada desde hacía un tiempo, la cual podemos identificar con las dos últimas décadas del siglo XX. Después de la caída de la Unión Soviética y del derrumbe del Muro de Berlín ingresamos en una nueva época que se suele denominar a nivel geopolítico como el mundo Unipolar, bajo el dominio y hegemonía de Estados Unidos de Norteamérica.

La Guerra de Irak de 1991 y la guerra de Kosovo²⁸ vinieron a suceder en esta dirección. Esta situación de poder Unipolar siempre mantuvo una latente, pero a la vez poca efectiva, protesta del resto del mundo. De esta forma, a la comunidad internacional le costó mucho aceptar la existencia de esta autoridad única que encontraba su fuente de apoyo en su infinito poder militar como argumento disuasivo.

Así el mundo de la última década del siglo XX y comienzos del siglo XXI conoció la fuerza de un solo vector sin ningún contrapeso. En un escenario de esta naturaleza, evidentemente, no sirve y no tiene cabida la discusión crítica, solamente la fuerza. Al mismo tiempo, uno se puede ir

²⁷Ya sabemos la idea que tiene Popper sobre el concepto de *tendencia* aplicada en el contexto de las ciencias sociales.

²⁸La Guerra de Irak de 1991 y la Guerra de Kosovo de 1993 fueron encabezadas por la intervención directa de los EEUU, con administraciones distintas, pero con una política exterior similar. Política dejada de lado en la actualidad ante el conflicto de Rusia y Ucrania, donde el Viejo Oso Ruso, se apoderó sin que occidente hiciera algo de toda una porción de tierra de Ucrania en uno solo zarpazo.

imaginando la cantidad de resentimiento y deseos de venganza que provoca en los demás el estar sometido de esta forma. En este mismo sentido, la analista internacional M. García afirma: “EE.UU ha abusado en muchos casos de su hegemonía militar y científica, hasta el punto de que se ha considerado independiente del resto de países en la toma de decisiones unilaterales. Por esa razón, si el más grande ha pasado por alto, incluso algunas resoluciones de la ONU cuando le ha convenido, aquellos que se sienten afrentados por el poderío de Occidente se consideran plenamente legitimados para vengarse de esa superioridad científica y militar del más grande con los medios a su alcance: el Terrorismo” (García, 2001:17).

Por ello, también será importante construir una sociedad abierta a nivel planetario, donde los argumentos sean las claves de las decisiones que se asuman. Ahora bien, resultaba complejo y paradójico que existiera una sociedad o un Estado constituido en potencia mundial, en la cual es posible usar y explicar el uso del derecho de uso de la fuerza con el objetivo de injerencia humanitaria, solamente de manera intermitente y con una lógica de acción tremendamente subjetiva y de aplicación asimétrica.

Esta invocación de los derechos humanos, desde el punto de vista de la potencia dominadora, se puede aplicar en algunos países, pero no en otros. En el Irak de Hussein sí, mientras que en Palestina no, en China no, pero en Serbia sí. En este sentido, se mostraba tremendamente discriminatoria el uso e invocación de este derecho. Es más, la comunidad internacional en general observó esta práctica, más bien resignada, pero no sin dejar de criticarla, por lo menos en reserva. Por lo tanto, en ese contexto mundial, un episodio como el del 11S era previsible. La violencia y la arbitrariedad provocaron una respuesta de tinte similar, al no haber un trato racional hacia los demás Estados, y algunos de los más mal tratados fueron generando una respuesta tribal e incivilizada como el trato que habían recibido. Este solo hecho pone de

manifiesto la importancia de una sociedad abierta global, guiada por la crítica y la decisión racional y dialogada de los conflictos. El Fundamentalismo de Occidente encabezado por la potencia unipolar ha generado y ha ayudado a robustecer el Fundamentalismo, en este caso del mundo islámico.

Ahora bien, el dominio unipolar, la guerra y el terrorismo tendrían consecuencias, no solamente para el orden mundial, sino que para la democracia y la sociedad abierta al interior de cada uno de los Estados particulares. Así se comenzó por parte de los diferentes Estados a la implantación de medidas tendientes al tutelamiento de la sociedad. Para salvar la libertad y la seguridad se deberían aplicar medidas coercitivas a la sociedad civil. De esta forma, por ejemplo, la sociedad civil norteamericana se vio sometida al debilitamiento de sus libertades tradicionales. Este tutelaje y pérdida de libertades se hace con el objeto que sus propios miembros puedan vivir con seguridad y desalvaguardar su existencia. Si la seguridad implica la reducción de la libertad, ¿quién decide, basado en qué supuesto, la limitación de la libertad en pos de la seguridad? ¿Quién se apropia de esos trazos de libertad e impone su restricción?

En esta línea argumentativa, el filósofo estadounidense Richard Rorty, en el contexto de una entrevista relativa a las limitaciones a las libertades civiles en su país, como producto de la guerra contra el terrorismo, afirma: “[...] el Ministro de Justicia... encarna mis peores pesadillas: un Ministro de Justicia que no está interesado en las protecciones constitucionales, y que está muy interesado, por el contrario, en la expansión del poder de la policía. Las tonterías sobre las restricciones de la difusión de las cintas de Bin Laden, el establecimiento de tribunales militares

y otras medidas así, aumentan mi sospecha de que la administración actual sólo quiere concentrar más y más poder en las manos de la rama ejecutiva” (Rorty, 2005:200)²⁹

De esta forma, la guerra y el terrorismo pueden ser grandes pretextos para la instauración de formas opresivas de convivencia humana que van limitando la sociedad abierta y la democracia.³⁰ Terrorismo y guerra pueden ser claramente las excusas para el mayor control sobre los individuos en particular, y la sociedad en su conjunto.³¹ El Fundamentalismo encontraría aquí las condiciones contextuales para aparecer en todo su esplendor.

De igual forma, el resultado de la guerra llevada adelante por los gobernantes fundamentalistas de Estados Unidos contra Irak provocó la muerte de miles de seres humanos, la que en gran parte correspondió a civiles desarmados y niños. Igualmente esta guerra significó la generación de miles de víctimas producto de los bombardeos realizados por angloamericanos. Además de lo anterior, el balance indica ciudades destruidas, una población sumergida en el flagelo del hambre y un país sumergido en lo más profundo del caos, donde la guerra cada día fue generando más violencia. Ahora, lo complejo del tema es, que justamente se hizo esta guerra para poder provocar todo lo contrario; esto es, la libertad, la democracia, el respeto a los derechos del hombre. Una suerte de sociedad abierta. No obstante lo anterior, el resultado es muy distinto.

Esta guerra, a pesar de los objetivos declarados, podría ser considerada como un gran crimen contra la humanidad impulsada por un puñado de fundamentalistas, quienes se apoderaron del poder, en el país militarmente más importante del mundo. Esta guerra, que hemos tomado como un ejemplo, señala y muestra claramente la configuración de un círculo vicioso y a la vez

²⁹Cuando se refiere a la administración, Rorty hace referencia a la administración del ex Presidente de EEUU, G. W. Bush.

³⁰ Aunque lo más curioso es que todas estas restricciones se hacen justamente para salvar la libertad, la democracia, la sociedad abierta, e incluso la existencia misma de las personas. Discurso convincente al parecer.

³¹Nuevamente remito al lector a revisar la maravillosa y clarísima obra de G Orwell, 1984, que nació como un trabajo de ciencia ficción, pero que la realidad la ha superado ampliamente.

tremendamente peligroso para la libertad, la democracia y la sociedad abierta de cada Estado y la sociedad abierta mundial (esta última como idea reguladora).

Este tipo de acciones, específicamente una guerra desigual, donde el enemigo no es solo derrotado militarmente sino que humillado, va alimentado y es la fuente de odio que van a servir de argumentos a aquellos que también predicán la violencia como forma de lucha y de entender las relaciones entre los seres humanos. Este Fundamentalismo, como hemos venido sosteniendo, generará otros fundamentalismos y más irracionalidad. Lo anterior significa, que los fundamentalistas de occidente con sus acciones tribales y feroces generan la respuesta de los fundamentalistas de oriente, los que pueden ser capaces de usar la violencia y la crueldad en su máxima expresión. Por pronto y como ejemplo se encuentran las acciones ocurridas en Estados Unidos y también los salvajes atentados ocurridos en Europa, como por ejemplo, el ataque a los ferrocarriles de España e Inglaterra. Este desgraciado círculo de violencia y tribalismo podría expresarse de la manera siguiente:

Fundamentalista Occidente.	Fundamentalistas Oriente.
Guerra.	Guerra.
Terrorismo.	Terrorismo.
Ataque.	Resentimiento.
Dominio Unipolar.	Destino.
Violencia.	Dolor – Propensión (Inmolación).

Tabla 3: Círculo Tribal. Elaboración propia.

De esta forma, mientras los fundamentalistas de un sector y otro usan la violencia como arma de lucha para imponer sus respectivas verdades, se van suprimiendo todos aquellos valores tan importantes para los seres humanos como la libertad, se va limitando la democracia, y evidentemente se va estrechando la sociedad abierta. Todo a favor de una supuesta seguridad que

se debe proteger en contra de un enemigo perverso que quiere destruir las bases donde se ha sentado esta gloriosa civilización; con ideología distinta, pero el modelo conceptual de Fundamentalismo es el mismo.

CONCLUSIONES.

Es dentro de este marco, donde cobra importancia el ejercicio crítico planteado por Popper, el cual debieran ser capaces de desarrollar, por hipótesis, los ciudadanos de una sociedad determinada. En este sentido, la ciudadanía debiera indagar acerca de las reales condiciones que posibilitan que se coarte la libertad al interior de una sociedad, siendo capaces incluso de lograr que el propio gobierno o las autoridades expliquen, de forma clara y verosímil, las decisiones adoptadas y los plazos por los cuales se extenderán.

Si bien es cierto que en una democracia no puede existir una libertad absoluta (porque como se ha sostenido, ésta puede llevar al término de la libertad misma), ya que ésta debe ser regulada. No obstante lo anterior, el problema radicaré en establecer los confines aceptables de la regulación de la libertad y de qué o quién hará las veces de regulador. Tal vez en una sociedad o en un colectivo de individuos lo que cuesta saber y determinar son los reales intereses en la limitación y control de la libertad. Para lo anterior, y aquí lo rescatamos con toda la fuerza, Popper ha propuesto, a lo largo de su obra, la constante construcción de instituciones, que salvaguardando la democracia y la sociedad abierta nos pueden ayudar a regular la libertad, de modo tal que esta nunca pudiera estar en peligro.

El Unipolarismo, la guerra y el Terrorismo forman una triada, que emerge a partir de los distintos fundamentalismos, que forman un círculo vicioso, que finalmente ha atentado contra la libertad, la sociedad abierta y la democracia. Además, estos tres factores se vinculan muy estrechamente con la archinombrada Globalización. Entonces, ¿cuál debiera ser la actitud de la

política, la sociedad abierta y la democracia en este orden de cosas? Claramente la racionalidad indica que se debiera avanzar hacia una delimitación de cada uno de estos elementos. Desde luego, el sentido común indica ser capaces de avanzar hacia órdenes internacionales más de corte multipolar, con la consecuente aplicación de problemas que debieran disminuir el potencial de guerra y la aparición de esos actos de salvajismo, que son los que ejecuta el Terrorismo. Lo anterior implica derechamente, aunque sea a nivel de idea reguladora, poder avanzar hacia una sociedad abierta mundial, en donde la discusión, el acuerdo y el consenso sean los caminos para la solución de los problemas y los conflictos.

Para este objetivo, la Filosofía Política de Karl Popper presenta una conjetura de solución. Esta conjetura de solución se basa en la defensa de la sociedad abierta, en la profundización de la actitud del racionalismo crítico en la población, y una propuesta de reforma gradual, que permita ir adecuándola sociedad a su natural evolución en el tiempo.

Igualmente, en lo propuesto por Popper, no existe lugar para las verdades últimas y las visiones totalitarias y fundamentalistas de la sociedad, cuyo resultado al final parece ser solamente la violencia; una violencia producto de la irracionalidad, el odio y el deseo de destruir al otro; noándonos cuenta que con ello también nos autodestruimos como humanidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Barceló, P.; Ferrer, J. y Rodríguez, J. (2003). *Fundamentalismo Político y Religioso: De la Antigüedad a la Edad Moderna*, Madrid: Editorial Universidad Jaume.
2. Beck, U. (2003). *Un Nuevo Mundo Feliz. La Precariedad del Trabajo en la Era de la Globalización*, Barcelona: Editorial Paidós.
3. Brauner, J. y Bickmann, R. (1996). *La sociedad multimedia. Las futuras aplicaciones del Audio-Video, la Informática y las Telecomunicaciones*, Barcelona: Editorial Gedisa.

4. Bauman, Z. (2007). *La Sociedad Sitiada*, Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
5. Casilda, R. (2002). *La Década Dorada*, Alcalá: Editorial Universidad de Alcalá de Henares.
6. García, M. (2001). *Las Claves de la Crisis Internacional*, Barcelona: Editorial FAPA.
7. Giddens, A. (2001). *La tercera vía y sus críticos*, Madrid: Editorial Taurus.
8. Hobsbawm, E. (2006). *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires: Editorial Crítica.
9. Kreimer, J. y Tello, N. (2005). *Diccionario de Movimientos Sociales del Siglo XX*, Buenos Aires: Editorial Longseler.
10. Juliard, J. (1994). *El Fascismo que Viene*, Madrid: Editorial Acento.
11. Núñez, P. y Espinoza, J. (2009). *Filosofía y Política en el Siglo XXI. Europa y el Nuevo Orden Cosmopolita*, Madrid: Akal.
12. Lewis, B. (2004). *El lenguaje político del Islán*, Madrid: Editorial Taurus.
13. Méndez, E. (2006). *Globalización y Desarrollo*, Villa Clara: Editorial Universidad Central.
14. Orozco, J. L. (2007). *¿Hacia una globalización Totalitaria?*, México D. F.: Editorial Fontamara.
15. Popper, K. (1985). *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, Barcelona: Editorial Paidós.
16. Popper, K. (1995). *La responsabilidad de vivir. Escritos sobre Política, Historia y Conocimiento*, Barcelona: Editorial Paidós.
17. Popper, K. y Lorenz, K. (1995). *El Porvenir está Abierto*, Barcelona: Editorial Metatemas.
18. Popper, K. (2000). *La Televisión es Mala Maestra*, México D. F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.
19. Revelli, M. (2008). *La política perdida*, Madrid: Editorial Trotta.
20. Rorty, R. (2005). *Cuidar la Libertad*, Madrid: Editorial Trotta.

21. Salabarría Roig, M. (2016). Democracia hoy: ruptura de los límites políticos, en Revista Dilemas Contemporáneos, Educación, Política y Valores, Num: 2 Oct-Ene (2015-2016).
22. Smith, A. (2010). *La riqueza de las naciones*, Buenos Aires: Editorial Aguilar.
23. Soros, G. (1999). *La Crisis del Capitalismo Global. La Sociedad Abierta en Peligro*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
24. Todorov, T. (2003). *El Nuevo Desorden Mundial*, Barcelona: Editorial Océano.

DATOS DE LOS AUTORES:

1. Juan Guillermo Estay Sepúlveda. Profesor de Historia y Geografía, y Licenciado en Educación por la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Chile. Estudia Doctorado en Historia en la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Investigador Universidad de Los Lagos, Sede Santiago, Chile. Correo electrónico: juanguillermoestay@yahoo.es

2. Mario Lagomarsino Montoya. Filósofo por la Universidad de Valparaíso, Chile. Estudia Doctorado en Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Académico Universidad de Valparaíso, Chile.

RECIBIDO: 01 de marzo del 2016.

APROBADO: 29 de marzo del 2016.